

Sergio Elizalde
Bahamonde, sj.

in memoriam

1931 – 2023

Sergio Elizalde, sj

i n m e m o r i a m

NACIÓ

el 25 de diciembre de 1931, en Santiago, Chile

INGRESÓ A LA COMPAÑÍA

el 22 de octubre de 1951, en Padre Hurtado, Chile

HIZO LOS VOTOS DEL BIENIO

el 25 de octubre de 1953, en Padre Hurtado, Chile

FUE ORDENADO SACERDOTE

el 18 de junio de 1964 en Montreal, Canadá

HIZO SUS ÚLTIMOS VOTOS

el 15 de agosto de 1969, en Santiago, Chile

PARTE AL ENCUENTRO DEL SEÑOR

el 11 de enero de 2023, en Santiago, Chile

ESTUDIOS EN LA COMPAÑÍA

Juniorado

Colegio Loyola
Padre Hurtado, Chile (1953 - 1955)

Filosofía

Universidad Javeriana
Colombia (1956 - 1958)

Etapa Apostólica

Colegio Gonzaga y
Colegio Rubén Castro, Valparaíso (1958 - 1961)

Teología

Montreal (1961 - 1965)

Tercera Probación

Drongen, Bélgica (1967 - 1968)

ESTUDIOS ESPECIALES

Pedagogía en Filosofía, PUCV
Valparaíso, Chile (1958 – 1961)

TÍTULOS ACADÉMICOS

Licenciatura en Filosofía
Universidad Javeriana
Colombia (1958)

Licenciatura en Teología
Colegio Máximo de Montreal
Canadá (1965)

Profesor de Estado en Filosofía
PUCV (1961)

MISIÓN

- 1965 – 1967 En Colegio Loyola, Padre Hurtado: Ministro de juniors, encargado de estudios del juniorado y profesor en el mismo.
- 1968 – 1969 En Casa de Probación en Ejército 72
Encargado del Pre Noviciado y Profesor de filosofía en Colegio San Ignacio Alonso Ovalle
- 1969 – 1972 En Colegio Seminario de Chillán: Rector del Colegio
- 1973 En Residencia San Francisco de Borja (Almirante Barroso 26):
Acompañante Espiritual de alumnos, director del departamento de pastoral profesor de religión y de filosofía en Colegio San Ignacio El Bosque. Da Ejercicios Espirituales.
- 1974 En Colegio San Ignacio Alonso Ovalle. Continúa con sus trabajos en Colegio San Ignacio El Bosque.
- 1975 – 1976 En Colegio San Ignacio El Bosque. Director de Pastoral, Asesor del Centro de Alumnos, Profesor de filosofía y religión, director espiritual de alumnos mayores, escribe historia de la casa.
Asesor de Los Pioneros.
Profesor en el Curso de Teología para Laicos de la PUC.
Profesor de filosofía en Liceo 28.
Vice superior de la comunidad

Sergio Elizalde, sj

i n m e m o r i a m

1977-1979	Da Ejercicios
1977-1980	Profesor de literatura en Juniorado
1977-2001	Profesor de Historia en Juniorado
1977-1979	Profesor de francés en Juniorado
1978-1987	Tutor de estudios para escolares
1978	Profesor de Filosofía en Juniorado
1978-1984	Asesor de CVX
1979-1985	Profesor de Teología para alumnos de la PUC
1980	Profesor de Latín en Fac. de Teología de la PUC
1980-1987	Profesor de Filosofía en colegio San Ignacio – Alonso Ovalle
1982-1984	Profesor de Historia en colegio San Ignacio – Alonso Ovalle
1985-1998	Director de la Biblioteca San Ignacio
1985-1990	Socio del Padre Provincial
1988- 1995	Profesor de Historia de la Iglesia en Facultad de Teología de la PUC
1991-1993	Pastoral Universitaria
1991-1997	Consejero de estudios para juniors
1992	Profesor de Latín en Juniorado
1994-1996	Capellán en la Policía de Investigaciones de Chile
1997-2004	Capellán Jefe de la Policía de Investigaciones de Chile
2000-2006	Profesor de expresión oral y escrita en el Noviciado
2005-2006	Capellán del Colegio San Francisco Javier de Huechuraba
2007-2008	Colabora en la Iglesia San Ignacio y capellán de DUOC
2009-2019	Director de la casa de Ejercicios de Valparaíso
2009-2020	Da Ejercicios
2010-2011	Colabora en el Centro de Espiritualidad Ignaciana San Alberto Hurtado de Valparaíso
2012-2019	Encargado de la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús de Valparaíso (vicario desde 2015)
2012-2019	Profesor en el Noviciado
2020	Da Ejercicios y colabora en la pastoral de la Arquidiócesis de Santiago. Acompaña a la comunidad San Lucas.

Hijo de Raúl Elizalde y de Elena Bahamonde, matrimonio que duró poco tiempo. El papá era de Santiago, la mamá venía de una familia de Quebrada de Escobar, campesina. Sergio apenas recuerda a su padre, cree tener un leve recuerdo de algún contacto con él y de su olor. El papá murió cuando él era niño. Su madre entabló otra relación que terminó precisamente porque la otra persona le dijo que debía optar por él o por Sergio. Creció en Valparaíso, en una casa en la calle Salvador Donoso que era grande y que tenía subarrendatarios, lo que ayudaba a la subsistencia económica de su familia.

Hizo sus tres primeros años de enseñanza básica en una Escuela Particular y en 1940 ingresó a la cuarta preparatoria a una escuela anexa al Liceo 1 de hombres de Valparaíso. Luego continuó con las Humanidades en el Liceo Eduardo de la Barra en Valparaíso del cual tenía muy buen recuerdo y se sentía orgulloso. Debió entrar allí porque su mamá no podía pagar la pensión del Colegio de los Sagrados Corazones. Allí, por ejemplo, aprendió a leer y hablar en francés. No tuvo hermanos o hermanas. Pero se relacionó con sus primos y primas. Vivió en un ambiente femenino, con su abuela, su madre y una tía. En el colegio se sintió muy respetado en sus convicciones religiosas. Siguió relacionándose con sus compañeros en reuniones que convocaba él, que había sido Presidente del curso y mejor alumno.

Rindió el bachillerato y obtuvo uno de los más altos puntajes nacionales, ingresando a la Escuela de Derecho de los Padres Franceses al terminar las Humanidades y cuando en total los alumnos deben de haber sido unos cien. Estando en la Universidad, ella fue asumida por los jesuitas con el Padre Jorge González como rector. En la Universidad tuvo mayor contacto con mujeres y estuvo algo enamorado de una joven de apellido Quintana, aunque no pasó de ser un sentimiento. En esos tiempos en la Universidad se celebraba Corpus Christi y había manifestaciones religiosas. En el segundo año de universidad empezó a trabajar como reportero en el Diario La Unión. Pensó hacerse diocesano, por la situación de su madre, pero el Obispo Lira le dijo que no podía entrar a mitad de año y que debía esperar hasta el inicio del año próximo, lo que lo decidió a pedir su entrada a la Compañía al Padre Lavín. Se extrañaba que el Padre Lavín haya aceptado que entrara sin el permiso de su madre. Entró a la Compañía pocos meses antes de cumplir los veinte años y lo hizo sin el permiso de su madre y sin despedirse de ella ya que ese día ella salió. Se despidió, eso sí, de su abuela.

Lo fue a dejar al noviciado en Marruecos don Luis Silva Carvallo, director del Diario La Unión, quien lo dejó en la puerta de entrada. Pasaron varios meses antes que su madre tomara contacto con él. Reflexionando sobre su ingreso, Sergio pensaba que en parte, buscaba en la Vida Religiosa tener hermanos, ya que no los había tenido en su vida familiar, a pesar de la existencia de primos y primas. Hizo los dos años de noviciado en Marruecos, hoy Padre Hurtado, donde tuvo como maestros al Padre Nicanor Marambio durante unos meses, y después a José Aldunate. El juniorado lo hizo en la misma casa durante tres años sin saber que dedicaría buena parte de su vida a enseñar a juniors. La filosofía la hizo en Colombia, país del cual guardaba un gran recuerdo y donde obtuvo la licencia eclesiástica y la licencia civil en filosofía por la Universidad Javeriana, lo cual le permitió después recibirse de Profesor de Estado en filosofía por la Universidad Católica de Valparaíso.

Hizo su magisterio en Valparaíso trabajando en el Colegio Gonzaga que estaba a cargo del Padre Miguel Ángel Olavarría y funcionaba en la antigua casa de la Escuela Pedro de Valdivia, al norte del templo, donde ahora está la sección para los mayores de la Escuela San Ignacio. Además hizo clases en el Colegio Rubén Castro, fue profesor jefe y profesor encargado de disciplina. Hizo un muy buen trabajo y él guardó buen recuerdo de ese tiempo y sus alumnos también lo recordaban como un gran profesor.

Fue enviado a Canadá, junto con el Padre Eduardo Muñoz a hacer los estudios de teología en Montreal y durante los veranos hizo cursos de historia con especial énfasis en la Edad Media, en Estados Unidos.

Fue ordenado sacerdote por el Cardenal Leger en Montreal el 18 de junio de 1964 en una ceremonia que recordaba con emoción, en la cual fue acompañado por su familia de adopción ya que su madre no viajó a Canadá. El cuarto año de teología le permitió iniciar el ejercicio del ministerio sacerdotal con servicios en Canadá y durante el verano en los Estados Unidos

A su regreso a Chile fue destinado a enseñar en el juniorado en los tiempos finales de esa etapa en la localidad de Padre Hurtado, cuando ya los juniors argentinos no asistían, pero sí los uruguayos. Allí fue ministro de juniors, encargado de los estudios y profesor hasta que partió a hacer su Tercera Probación en Drongen, Bélgica, desde mediados de 1967 hasta mediados 1968. Vuelto de la Tercera Probación vivió durante 1968 y parte de 1969 en la Casa Noviciado de Ejército 72 donde fue encargado del Pre Noviciado y profesor de filosofía en el Colegio San Ignacio Alonso Ovalle.

El año 1969, sin haber hecho los últimos votos fue nombrado rector del Colegio Seminario de Chillán cargo que desempeñó durante tres años. El comentaba que tal vez había sido nombrado rector cuando era muy joven. Le tocó vivir allí los años finales del gobierno de Eduardo Frei y los inicios de la Unidad Popular con todas sus tensiones y fue tildado por algunos como “de izquierda” por haber invitado a Gonzalo Arroyo a hablar sobre el marxismo como un modo de hacer reflexionar a los alumnos.

De allí pasó trabajar al Colegio San Ignacio - El Bosque el año 1972 cuando había mucha tensión por las tentativas de entregar el Colegio al Estado. Debió vivir en Barroso 26 y de allí ir a trabajar al Colegio donde había permanecido Edwin Hodgson desobedeciendo al Provincial. En el Colegio fue asesor del Centro de Alumnos con cuyos dirigentes hizo buenas migas y además fue profesor de filosofía.

De 1977 a 1979 vive en la Comunidad del Colegio Máximo en Almirante Barroso 26 y se desempeña como tutor de estudios de los juniors y como su profesor de historia, literatura y francés y comienza a dar clases de formación general a los estudiantes de la Universidad Católica a los cuales, a lo largo de los años, introducirá en la lectura de los Evangelios con mucho éxito.

Cuando se creó la comunidad independiente del Juniorado bajo la advocación del Padre Alberto Hurtado en la calle Germán Yungue, fue a vivir allí entre 1980 y 1983, y continuó siendo tutor de estudios y profesor de historia, combinando esos servicios con la enseñanza en la Universidad Católica y de filosofía en el Colegio San Ignacio Alonso Ovalle.

En 1984 fue destinado a vivir en la comunidad del Colegio San Ignacio Alonso Ovalle donde por esos años vivía en Provincial de turno. Siguió siendo el profesor de historia en el juniorado hasta el año 1998 y fue tutor de estudios algunos años de 84 al 87 y del 92 al 93.

En 1985 el P. General lo nombró Socio del Padre Provincial, cargo que desempeñó hasta 1990 durante el provincialato del Padre Cristian Brahm y que combinó con la responsabilidad de Director de la Biblioteca San Ignacio durante doce años, además de las clases en la Facultad de Teología y la lucha contra dos enfermedades de cáncer que enfrentó con un coraje enorme y sin dejar sus trabajos, superándolas ambas, aunque le dejaron secuelas molestas en la garganta. Fue admirable su capacidad de trabajo al cargar con tantas responsabilidades y con problemas de salud. Él decía que esa reciedumbre la había heredado de su madre y del modo cómo había sido educado desde niño.

En 1994 empieza a trabajar como capellán de la Policía de Investigaciones, tal vez sin prever que llegaría a ser el Capellán Institucional de Investigaciones, cargo que desempeñó entre 1998 y 2003 en gran forma, visitando Chile para conocer las diversas unidades y a los capellanes en su lugar de trabajo. Trabajó muy buena amistad con los Directores de Investigaciones que a veces no eran creyentes, pero sí muy respetuosos de su labor. Este nombramiento le significó dejar su trabajo como profesor del juniorado que había desempeñado durante tantos años, aunque fue profesor de historia en la Universidad Alberto Hurtado.

Entre 1998 y 2003 fue el primer superior de la Casa San Francisco de Borja. Después, desde marzo de 2003 es superior de la Casa San Ignacio, y al dejar de ser capellán institucional de investigaciones asumió diversos servicios como ser profesor de expresión oral y escrita en el noviciado, capellán del Colegio San Francisco Javier de Huechuraba y la atención espiritual en la sede del DUOC cercana a la Casa San Ignacio.

No había vivido en Valparaíso desde su magisterio en el “Gonzaga” donde vivían los jóvenes que estudiaban su enseñanza media en el Rubén Castro mientras discernían su posible vocación a la Compañía. En 2009 es enviado a vivir en la Casa del Santísimo Nombre de Jesús, sin pensar que le iba a tocar el cierre de esa más que centenaria comunidad. Allí fue ministro y ecónomo, fue el director de la Casa de Ejercicios. Un período fue el rector del templo y, al llegar los novicios, retomó su servicio de profesor de Sagrada Escritura, expresión oral y escrita. En los primeros años del noviciado en Valparaíso le tocó convivir con novicios peruanos y chilenos y se hizo querer mucho en su nuevo rol de “padre mayor” y casi abuelo, además de ser un excelente profesor y transmisor de las tradiciones de la Compañía en Chile. Una de sus grandes alegrías fue haber sido invitado a ir a Perú por sus antiguos novicios.

Sergio reconocía en esos años que ahora tenía tiempo para orar mucho más que en sus años de intenso trabajo apostólico. Aprovechaba de caminar por su Valparaíso querido, dar vueltas por la feria de Avenida Argentina, comprando algunas antigüedades y dialogando con los vendedores, y visitar a sus familiares en Viña. Asumió con abnegación y obediencia el cierre del Noviciado en Chile y el cierre de la comunidad en la cual había tenido sus primeros contactos con el Padre Alfonso Salas antes de entrar a la Compañía. Así, partió a la Casa San Ignacio de Santiago en los primeros días de 2020, dos meses antes de que se cerrara oficialmente la casa.

SERGIO ELIZALDE BAHAMONDE, SJ

Sus años en la Casa San Ignacio, donde había sido superior, se inauguraron con la pandemia de Covid, lo que interrumpió para él el incipiente servicio de confesor en una parroquia de Vitacura y también las reuniones con su querida Comunidad San Lucas que había seguido atendiendo desde Valparaíso. Una vez amainado lo peor de la pandemia retomó la participación en las reuniones de la Comunidad San Lucas que esperaba con mucha alegría.

Además, se desempeñó como confesor en el Templo en las misas dominicales o de fiestas de guardar. La presidencia de la Eucaristía la asumía en extrema necesidad de sacerdote debido a lo delicado que había quedado su garganta después de las quimioterapias por el cáncer. En la comunidad esos años era uno de los principales animadores de la convivencia después de la cena, junto con Fernando Montes y José Manuel Arenas, animado por una pequeña copita de licor.

En junio de 2022, cuando oyó hablar a otros jesuitas acerca de lo que habían hecho en su vida, confidenció que él fundamentalmente había sido profesor, ya que ininterrumpidamente estuvo dando clases por más de sesenta años en colegios, universidades, en el juniorado, el noviciado y en conventos de carmelitas. Muchas veces expresó que había sido feliz en todas las comunidades donde había estado, tanto en Chile como en el extranjero, y que nunca había dudado de su vocación.



PROMETO
ENTRAR EN
LA MISMA
COMPANIA
PARA VIVIR
EN ELLA
PERPETUAMENTE

†
ihs

Compañía de Jesús